

COMPRENSIÓN LECTORA

La educación sentimental de un periodista

La luz es muy tenue pero estoy viendo a mi madre. En la cocina no hay lámpara. Una bombilla cuelga pelada, como un fruto paso y fosforescente. Vuelvo de buscar las zapatillas de mi padre debajo de la cama matrimonial. Una noche de invierno. El viento del norte aúlla en el tejado de uralita. El agua de la lluvia gorgotea en las juntas, como el mar en los trancaniles de un barco. Mi padre es albañil. Ha llegado empapado de la intemperie del trabajo. En el suelo, los zapatos parecen dos extraños seres exhaustos, escurriendo el lodo de una vida perra.

Mi madre me mira con un destello húmedo y, de repente, me dice: «Cuando seas mayor, busca un trabajo donde no te mojes».

Pensé que el de escritor podía ser uno de esos trabajos. Por supuesto, me equivoqué. El destino de mi linaje es mojarse.

Digo escritor y no periodista a sabiendas. Para mí siempre fueron el mismo oficio. El periodista es un escritor. Trabaja con palabras. Busca comunicar una historia y lo hace con una voluntad de estilo. La realidad y parte de mis colegas se empeñan en desmentirme. Pero sigo creyendo lo mismo.

De mi primera experiencia «periodística» salí ya muy mojado. Fue en el instituto de Monelos, en un barrio de Coruña. Ese centro inauguró la enseñanza mixta en Galicia. De los colegios privados venían a vernos salir juntos a chicos y a chicas. Era también un instituto especialmente rebelde. Conseguimos autorización para una revista a ciclostil. [...]

Mi primer trabajo en un periódico propiamente dicho fue en *El Ideal Gallego*, que en aquel tiempo empezaba a ser también una isla de libertad. Todavía estaba en el instituto y mis posibilidades de estudiar periodismo eran muy remotas. Solo había facultades en Madrid y Barcelona. Antonio López Mariño, un joven periodista de espíritu anarquista, que firmaba con las iniciales P.Q.F. (Para Qué Firmar) me animó a presentarme a la redacción. Y lo hice con la única credencial de mi libro de notas escolares y unos poemas escritos en gallego. Tenía entonces quince años. Por supuesto, no me recibió el director y aquellos amuletos quedaron en la mesa de una secretaria tan amable como sorprendida. Pero el de verdad sorprendido fui yo cuando al día siguiente me hicieron pasar a un despacho de sillones de cuero...

Manuel Rivas, *El periodismo es un cuento*, Alfaguara.

1. ¿Cómo describe el autor la iluminación de la cocina de su infancia?

- a) Con una lámpara brillante
- b) Con luz de vela
- c) Con una bombilla desnuda y tenue
- d) Con un candelabro

2. ¿Qué elemento natural intensifica la atmósfera de la noche descrita por el autor?

- a) Un terremoto
- b) Una tormenta de nieve
- c) El viento y la lluvia
- d) Un eclipse

3. ¿Qué consejo le da la madre al autor?

- a) "Busca un trabajo donde no te mojes."
- b) "No trabajes en lo que no te gusta."
- c) "Sé el mejor en lo que hagas."
- d) "Escribe siempre tus ideas."

4. ¿Qué conexión establece el autor entre ser escritor y periodista?

- a) Cree que son oficios completamente distintos.
- b) Piensa que ambos trabajan con palabras y un estilo propio.
- c) Considera que el periodismo es más técnico que la escritura.
- d) Afirma que ser periodista no requiere creatividad.

5. ¿Cómo consiguió el autor entrar al periódico *El Ideal Gallego*?

- a) Por recomendación de un familiar.
- b) Por ser estudiante destacado de periodismo.
- c) A través de una entrevista con el director.
- d) Llevando un libro de notas y poemas escritos en gallego.

6. ¿Qué significan las iniciales P.Q.F. que usaba el periodista Antonio López Mariño?

- a) "Periodista que firma"
- b) "Para qué firmar"
- c) "Poesía, calidad y forma"
- d) "Profesional que informa"